



La esperanza pospandemia: amanecer de un año agitado

Laura Reina

1 de enero de 2021



Comentar
(0)



Me gusta



Compartir

Antes de la pandemia Yanina Cardone dejó su trabajo para cumplir el sueño de muchos: abrir su propio bar. El coronavirus pausó ese ímpetu con el que había proyectado Roulette, el bar inspirado en Las Vegas, ciudad donde se apuesta fuerte. Tuvo que barajar y dar de nuevo: en el medio, su proyecto tuvo que reinventarse y apostar al take away para no morir antes de ver la luz, que finalmente se hizo el 3 de diciembre, el día de la inauguración.

Sin dudas, reinventarse fue una de las palabras más utilizadas en 2020. Más allá de las obvias asociadas a la enfermedad, fue la que marcó el día a día de muchos argentinos, que se vieron enfrentados a la necesidad de revisar la forma de vincularse tanto desde lo afectivo como desde lo laboral. Que tuvieron que hacer de maestros de sus hijos, de cuidadores de sus padres, de pareja a tiempo completo. Que se pusieron a teletrabajar como si lo hubieron hecho toda la vida, y que descubrieron que el Zoom no solo servía para la oficina, sino también para estudiar, entrenar y hasta celebrar bodas, cumpleaños y más.

Seguramente nadie extrañará este 2020 que acaba de terminar. Muchos lo recordarán como "el peor año de la historia", según lo calificó la revista Time. Pero también fue una prueba de nuestra capacidad de resiliencia, y de adaptación como la que atravesó Yanina y muchos otros que supieron surfear el tsunami de un año de confinamiento, y que se asoman a 2021 con herramientas nuevas, algunas incluso inesperadas. "Los argentinos tenemos un poder de resiliencia natural porque estamos acostumbrados a los cambios y las crisis, se vive inestabilidades de todo tipo y nos vamos acostumbrando a ellas. Lo positivo es que en toda crisis surgen oportunidades", reflexiona la psicóloga Beatriz Goldberg a modo de balance de este 2020 que ya es historia.

Un repaso por las tapas del suplemento Sábado muestra los cambios vividos a nivel social, familiar y personal. pero también ese gran poder de adaptación: la vecindad como nuevo espacio de colaboración y sociabilidad; padres y docentes unidos en pos de brindar la mejor educación posible a los niños; distancias que se acortaron con la tecnología y casas que se transformaron en refugios y que fueron revalorizadas desde la multiplicidad de usos (como oficina, gimnasio, escuela) y fueron blanco de reformas y mejoras para sumar bienestar.



El take away, la manera que encontraron muchos restaurantes y cafés para mantenerse a flote Fuente: LA NACION - Crédito: Archivo

En el medio, hubo que redefinir vínculos, prioridades y roles. "Mucha gente se centró más en lo que tiene y no en lo que le falta. Lo virtual permitió acercamientos entre las personas. Madres y padres se conectaron más con los hijos y el hogar pasó a ser el lugar prioritario. Varios se reconectaron con lo culinario, con su propia historia familiar haciendo las recetas de la abuela", resume Goldberg.